



MENSAJE DE APERTURA

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Queridas hermanas capitulares

"Has recibido el espíritu hospitalario del Corazón de Jesús; abandónate confiadamente a él". Con estas palabras, acogemos la llamada a entrar en el aula capitular, cenáculo donde hoy, bajo la mirada benevolente de María, iniciamos el acontecimiento pascual, de gracia y misericordia, que es la celebración del XXI Capítulo general de nuestra Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Lo iniciamos invocando el Espíritu Santo, *la ruah divina*; que venga con la abundancia de sus dones y seamos dóciles a su acción para que, como decía nuestro Fundador, con ocasión del primer capítulo general, *"todo cuanto se haga esté inspirado por el Divino Espíritu, del cual desciende todo bien y sin cuyo divino soplo no hay cosa sobrenatural en nosotros, ni tenemos luz para guiarnos a la vida eterna"*¹.

Lo iniciamos, precisamente, en este día en que, en comunión con la Iglesia, celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, titular de la Congregación.

El Corazón abierto de Cristo, "del que ha brotado la vida para la Iglesia... es símbolo del eterno amor de Dios y de su infinita misericordia"². Acercarnos al misterio de este corazón, nos centra en el núcleo fundamental de la misión de Jesús: la revelación del amor misericordioso del Padre³.

Esta es, como afirma el Papa Francisco en *Misericordiae Vultus*, "la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia": *"nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia»"*⁴.

Nuestra Congregación nace de este mismo Corazón y nuestra razón de ser es la configuración con los sentimientos de misericordia y compasión, de humildad y mansedumbre, del corazón de Cristo, en la vivencia de la hospitalidad; de este Corazón recibimos el espíritu hospitalario, él es el "lugar" de nuestro descanso y fortaleza, donde nos dejamos revestir de entrañas de misericordia para llevar el amor maternal a la persona que sufre⁵.

La celebración de un Capítulo general, "momento fuerte de renovación"⁶, pide volver la mirada a la fuente del carisma fundacional, que para nosotras es, precisamente, el misterio del Corazón de Cristo. Por eso, hemos querido empezar la celebración de este acontecimiento congregacional en la solemnidad Corazón de Jesús. Solo desde ahí, "desde la fuente", podremos discernir, a la luz del Espíritu, "las formas más adecuadas

para custodiar y actualizar el propio carisma"⁷, volviendo nuestra mirada compasiva al misterio del corazón de toda persona en situación de sufrimiento, dejando que se nos conmuevan las entrañas, como a Dios (cf. Os 11.8c).

El Corazón abierto de Cristo y el corazón herido de los hombres y mujeres enfermos... son dos dimensiones esenciales de nuestra identidad carismática, "vigas maestras que sostienen la vida de la Congregación", glosando las palabras del Papa Francisco, que han de guiar nuestras reflexiones y decisiones a lo largo de estos días.

El *camino recorrido en estos seis años*, con el objetivo de recrear la hospitalidad, nos ha ayudado a generar dinamismos de revitalización en la vivencia de la consagración hospitalaria, en la construcción de "comunidades samaritanas", en la capacidad de convocar para la hospitalidad, de asumir un mismo proyecto de misión y de hacer visible la buena noticia en el mundo del sufrimiento. La dimensión de la reorganización ha estado presente de forma especial, en nuestra andadura.

Nada de esto sería posible sin la preciosa colaboración de quienes formamos al Comunidad Hospitalaria: hermanas, colaboradores, voluntarios, bienhechores, amigos, y, sobre todo, las personas a quienes servimos; colaboración que se hizo bien visible en la preparación de este Capítulo.

Esas pequeñas semillas de hospitalidad recreada, piden el "paciente cuidado del agricultor" y esa capacidad de vislumbrar "vida nueva" ahí, donde el Espíritu continúa actuando, "aunque sea de noche" (cf. Mc 4,27).

Por eso, encontramos una continuidad entre el "recrear la hospitalidad" y el "practicar la hospitalidad", lema que preside nuestro Capítulo. Se trata, ahora, en este tiempo nuevo, de encontrar nuevas formas de practicar esa hospitalidad recreada y de, en la práctica de la hospitalidad, continuar recreándola.

Vivimos un cambio de época, con una rápida y constante evolución social, política, económica, científica y tecnológica; estos cambios afectan a la Iglesia, a la vida consagrada y, dentro de ella, a nuestra misma vida y misión hospitalarias, que a veces se ve abocada a vivir de "*emergencias y no de horizontes*"⁸.

Conocemos bien, queridas hermanas, nuestras emergencias, aquello que urge, que está ahí pidiendo una respuesta, lo antes posible; pero, quisiera pedir para nosotras la capacidad de fijar la mirada y el corazón *en el horizonte*, en aquello que alienta, despierta, desinstala, abre a la esperanza y nos lleva, desde una dinámica de conversión, a *vivir la alegría del evangelio en la práctica de la hospitalidad*.

Para ayudarnos a mantener la mirada y el corazón *en el horizonte*, la fuente carismática y, desde ahí, mirar nuestra realidad, nos dejamos acompañar de dos samaritanos: *una mujer* que, en el encuentro con Jesús, descubre su sed y a aquel que es el "Agua viva" y, desde la pasión por su persona, ministerio y mensaje, abandona su cántaro y se transforma en testigo y sembradora de evangelio; y *un hombre*, que en su camino encontró otro medio muerto y, desde la compasión del corazón, se hizo próximo y tuvo misericordia, cuidando de él con generosidad.

Estos dos iconos bíblicos han de iluminarnos en el acercarnos a la realidad de nuestra vida y misión, una realidad que, en sus diferentes ámbitos, presenta fuertes y profundos desafíos sobre los cuales, como comunidad capitular, somos llamadas a reflexionar y discernir, tomando las decisiones más oportunas.

Como la misma Iglesia, la Congregación está llamada a avanzar en ese camino de "conversión pastoral y misionera", para nosotras "conversión hospitalaria", que no puede dejar las cosas como están, siendo audaces y creativas en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos⁹ de nuestra forma de evangelizar que es la misma vida hospitalaria¹⁰.

Los temas que nos ocuparán estos días piden esta audacia y creatividad para que, desde un lúcido y sabio discernimiento, seamos capaces de conjugar horizonte y realidad:

- *Comunidades en dinámica de conversión* que, desde la fuerza transformadora del encuentro con Cristo, se disponen a testimoniar la hospitalidad en la fraternidad, viviendo en proceso continuo de formación y comprometidas con las diferentes formas de vivir la llamada carismática;
- *Gobiernos en cambio de estilo y estructuras* que, en obediencia al Espíritu van concretando un ejercicio de la autoridad más evangélico y carismático, abierto a la revisión de estructuras, de legislación, de organización y de áreas, como la misma economía;
- *Misión hospitalaria en salida* que, fortaleciendo la dimensión evangelizadora y corresponsable en la vivencia de la misión, analice la realidad de nuestras obras conjugando la dimensión de fidelidad carismática y de sostenibilidad, y desarrolle la solidaridad y cooperación internacional;
- *Reorganización congregacional* en respuesta a los cambios de la realidad congregacional, a nivel de presencias, obras y servicios.

Estos serán los temas principales que nos ocuparán estos días. Son dimensiones esenciales de nuestra vida y misión que queremos analizar, en espíritu de fe y fraternidad, buscando la unidad en la diversidad: de culturas, de lenguas, de historia, de geografía, de experiencias, de visiones; una realidad que va caracterizando siempre más el cuerpo congregacional y de la cual es expresión el rostro de nuestra misma comunidad capitular.

Más adelante en este proceso, se incluirán por colaboradores, quienes, desde su compromiso con la institución y sus valores, nos aportan mucho en esta "práctica compartida de la hospitalidad". También, y por primera vez, participaran un grupo de laicos/as trayendo a este cenáculo, esa realidad que se va desarrollando, a veces con sorpresa, de quienes en la vivencia de su fe, desean participar del carisma y misión hospitalaria desde la espiritualidad de la Congregación¹¹.

En la oración capitular que venimos rezando a lo largo de estos meses, decimos: "*Te confiamos la celebración del XXI Capítulo general, tiempo oportuno para renovar en*

nuestra Comunidad hospitalaria la alegría del evangelio en la práctica de la hospitalidad”.

Que, por gracia del Espíritu, seamos capaces de hacer camino buscando “la fuente” y los “caminos” para el hoy congregacional; que nos dejemos “revestir” de esas entrañas de misericordia y compasión que impulsaron nuestro Fundador a tomar “la loca resolución de fundar el instituto”¹².

Bajo la mirada de María, cuya intervención fue decisiva en la fundación de nuestro Instituto¹³, coloco este momento de nuestra historia, pidiéndole que su intervención continúe siendo decisiva en la revitalización/refundación del cuerpo congregacional que somos.

Bajo la mirada de María coloco los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias que experimentamos hoy, que son las de muchos hombres y mujeres de nuestro mundo, grandes masas de población excluida y marginada¹⁴, cuyos clamores somos llamadas a escuchar y a dejar que nos “quiebren” el corazón, como diría nuestro hermano mayor S. Juan de Dios.

Queridas hermanas, *bajo la mirada benevolente de María y la protección de nuestros Fundadores*, S. Benito Menni, María Josefa y María Angustias, coloco la celebración del XXI Capítulo general que, a partir de ahora, declaro abierto.

Muchas gracias y que Dios, rico en misericordia, nos haga “fuertes y valientes en la práctica de la hospitalidad”¹⁵.

Anabela Carneiro
Superiora general

Rocca di Papa (Roma)
8 de junio de 2018

¹ Cf. MENNI B., C. 229.

² Cf. *Constituciones*, 43.

³ Cf. PAPA JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 13.

⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 10.

⁵ Cf. MENNI B., C. 587; Const. 2, 3 y 5; Const. 43; Const. 68.

⁶ Cf. Const. Y Direct. 116.

⁷ Cf. CIVCSVA, *Para vino nuevo, odres nuevos*, 48.

⁸ Cf. CIVCSVA, *Para vino nuevo, odres nuevos*, 8.

⁹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 25 y 33.

¹⁰ Cf. Const. 64.

¹¹ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Recrear la hospitalidad*, 25.

¹² Cf. MENNI B., C. 546.

¹³ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS, *Constituciones*, 8.

¹⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica pos-sinodal *Evangelii Gaudium*, Roma 2013, 53.

¹⁵ Cf. MENNI B., C. 660.